

L a construcción de una mayoría

Miguel A. Romero Miranda *
Mónica Moreno Gil **

Febrero y marzo fueron meses de intensa y agitada vida política. En estos días asistimos a un espectáculo *sui generis* marcado por la velocidad con que se presentaban los acontecimientos. Por el súbito cambio de escenarios en donde pasábamos de momentos en los cuales parecía inevitable la reaparición de la actividad guerrillera, a otros en donde la firma de la paz se podía tocar prácticamente con las manos. Situaciones en donde la crítica a Vicente Fox y, sobre todo, a la ausencia de estrategia en la conducción del movimiento parecía augurarle una estrepitosa derrota. Vivimos también días de enfrentamientos frontales, ruidosos y en ocasiones escandalosos al interior del bloque en el poder. En ellos participaron medios de comunicación, empresarios, ganaderos, panistas, funcionarios foxistas. Pero también presenciábamos ocasiones en las cuales el sello central era la cohesión, el acuerdo, el consenso y la unanimidad para enfrentar a los guerrilleros indígenas.

Todo ello ocurrió sin que mediara de por medio aviso alguno, sin preámbulos que nos indicaran cambios de terreno. Sin exagerar, en este breve periodo se puede aplicar la metodología del Análisis de Coyuntura y ubicar el 28 de marzo (comparecencia del EZLN ante el Pleno de la Cámara de Diputados) como un punto de inflexión, una bisagra, un momento privilegiado de la historia, es decir, la aparición de una coyuntura, que si bien no tiene un efecto nacional o no significa cambios que involucren a todo el sistema político mexicano,

sí lo es dentro del seguimiento de un conflicto específico como el chiapaneco.¹

Lo que ocurrió el 28 de marzo tiene igual o mayor significación que la firma de los Acuerdos de San Andrés que se verificaron el 16 febrero de 1996. Pero a diferencia de hace cinco años, ahora se presenta la coyuntura en un escenario totalmente distinto, donde el rasgo central es que el EZLN termina este periodo con una acumulación de fuerzas que nunca había tenido y con una total acreditación de las de-

* Profesor-investigador, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

** Investigadora de *El Cotidiano*.

¹ Véase la metodología que utiliza el equipo de El Cotidiano para realizar el Análisis de Coyuntura. En especial se recomienda revisar la Separata del No. 42 de El Cotidiano y la introducción del libro México en la década de los ochenta, la modernidad en cifras.

mandas del movimiento indígena. Hoy, la población que simpatiza o está de acuerdo en que se legislen los Derechos y la Cultura indígena es un porcentaje de mexicanos cercano al 100%, y quienes demandan que esa legislación sea la propuesta que elaboró la COCOPA es cercana al 80%, de acuerdo con la encuesta que publicó *Reforma* en primera plana.

Pero no sólo el EZLN resulta ganador. Este periodo debe ser profundamente revisado por los analistas para extraer las lecciones que de ahí se desprenden. Se trató de un intenso curso de alta política en donde se pusieron en práctica recursos que, desde que llegaron los tecnócratas al poder, ya se habían prácticamente olvidado en nuestro país. Fue un ejercicio en donde la actividad política fue reivindicada y el EZLN dio claras muestras de conocer los secretos más profundos de la misma. En donde el acento se puso en los “detalles”, los mensajes se enviaron a través de “señales” (o gestos), los discursos estuvieron plagados de metáforas, las actividades se nutrieron de simbolismos y, en síntesis, la política se convirtió en el arte de convencer, sumar y lograr la adhesión de cientos, miles de personas a la causa que enarbola el zapatismo: los derechos y la cultura indígena.

Lo sucedido el 28 de marzo en el Palacio Legislativo sintetiza la forma en que el EZLN logró convencer y sumar apoyos importantes a su causa. En forma sorpresiva, al terminar la presentación, la clase política de este país se volcó en halagos, reconocimientos y adhesiones a las justas demandas de los indígenas. Súbitamente, los representantes populares, gobernadores, dirigentes de partidos de oposición, militantes, senadores y diputados panistas descubrieron su empatía y simpatía con las demandas indígenas.³

² En dichos resultados se afirma que la ciudadanía está de acuerdo con que se apruebe la iniciativa de la COCOPA sobre Derechos y Cultura Indígena que envió Vicente Fox al Congreso. El 75% de la población comparte este acuerdo, sólo el 7% está en contra. Véase *Reforma* del 29 de marzo.

³ Véase las diferentes crónicas que publicaron el día 29 de marzo los principales diarios de circulación nacional. En particular, destaca la que realizó Hermann Bellinghausen, para *La Jornada*.

En otra difícil y extraña casualidad, los medios de comunicación, escritos y electrónicos, coincidieron en señalar el ejemplar comportamiento de los invitados al recinto y el magistral manejo que “Marcos” realizó al ceder a los indígenas la participación en la más alta tribuna del país. También fue ampliamente valorada la forma en que se desarrolló la presentación de los indígenas: mujeres guerrilleras, pero que son la parte civil, viejos, jóvenes y los jefes guerrilleros que firmaron los acuerdos de San Andrés: Zebedeo, Tacho y David. Mención especial merece la sorpresa y destacada intervención de la comandanta Esther, como principal vocera de los zapatistas.

El espejo de una sociedad fracturada

Varios fueron los temas de la marcha zapatista sobre los cuales debieron pronunciarse los actores políticos: venían los guerrilleros o no al DF; recibían o no a la COCOPA antes de salir de Chiapas; establecían contacto con el Comisionado para la Paz, Luis H: Alvarez; reconocían los partidos políticos como interlocutor válido al comandante Germán; podían atravesar Morelos y Querétaro sin que se hicieran realidad las amenazas recibidas; y el climax de la polémica se alcanzó al discutir si se les permitía el uso de la máxima tribuna parlamentaria.

Las posturas, como era de esperarse, fueron encontradas a tal grado que dejaron una imagen nítida de la enorme división que existe en el país alrededor del tema indígena. Una nación profundamente fracturada fue uno de los saldos de este periodo. Es de llamar la atención que la polarización que presentó el país es una constante que se ha venido repitiendo en cada tema de carácter nacional que se discute: privatización del sector eléctrico, aplicación del horario de verano, aborto (por mencionar los más recientes). Pero reconociendo lo anterior, nada tiene que ver con una Balcanización, son conceptos que no pueden equipararse (por lo tanto no estamos de acuerdo con lo dicho por la comandanta Esther).⁴

⁴ “... se acusa a esta propuesta de balcanizar al país, y se olvida que el país ya está dividido. Un México que produce las riquezas, otro que se apropia de ellas, y otro que es el debe tender la mano para recibir la limosna. En



FOTO: MARCO CORTÉS

La división también mostró el rostro casi siempre oculto de la reacción. Tuvieron que salir del clóset y expresar abiertamente su rechazo, la molestia e indignación que les provoca que el país dedique tiempo a la discusión del tema indígena (habiendo tantas cosas importantes). Rápidamente se conformó el bloque reaccionario compuesto por los mismos de siempre, pero ahora sin pasamontañas que les protegiera su identidad. Ahí estuvieron codo a codo los empresarios, la parte más conservadora de la iglesia, los articulistas y medios de comunicación a su servicio y los panistas más recalcitrantes. Pero hoy el final fue distinto, en este tema fueron derrotados, perdieron y con esa derrota quizá también se les fue una parte importante de su capital político y en el futuro tendrán que pagar la factura.⁵

La formación de bloques confrontados

El otro bloque se fue construyendo poco a poco. Desde el principio lo conformaban los que siem-

este país fregamentado vivimos los indígenas” Discurso de la comandanta Esther ante el pleno de la Cámara de Diputados, 28 de marzo del 2001.

⁵ Esta afirmación es discutible: existe quien asegura que el triunfo o derrota en este tema en particular, son circunstanciales y que podrían no tener efectos posteriores.

pre han creído en la causa zapatista. Rápidamente se le sumaron las miles de gentes que fueron presenciando su recorrido. También se adherieron quienes leyeron o escucharon la claridad de sus argumentos. Los partidos políticos, parte importante de eso que llaman clase política, los líderes más representativos de la oposición, fueron impactados y también tuvieron que decidir con quién estaban, cuál era el sector al que querían pertenecer. En particular destaca la forma en que la postura priísta se fue moviendo hasta convertirse en una de las fuerzas que mayor apoyo ofreció a los zapatistas.⁶

Un primer balance de este periodo parece indicar que quienes apostaron a apoyar al zapatismo finalmente ganaron. Fueron muchos los actores y fuerzas políticas que participaron y a todos les quedó algo de ganancia, pero no se sabe si es pasajera o tiene cierta durabilidad. Quienes jugaron en contra perdieron y parece que la pérdida fue grande. Cuando menos en forma coyuntural la derrota tuvo cierto significado.

⁶ En términos absolutos, el PRI fue el partido que mayores votos proporcionó en el Congreso para que el EZLN pudiera hacer uso de la tribuna.

La disputa por la agenda

Otra batalla más sórdida, menos espectacular, pero también de gran importancia tuvo lugar durante febrero y marzo y el saldo final también es una victoria importante para los zapatistas. La misma consistió en ver quién imponía la agenda legislativa. En forma indiscutible el punto número uno que tratara la actual legislatura en el periodo de sesiones que inició el 15 de marzo, es la iniciativa de ley que presentó Fox y elaboró la COCOPA acerca de los Derechos y Cultura. Algunos aseguran (Carlos Fuentes entre ellos)⁷ que fue el presidente quien colocó el tema de Chiapas prioritariamente. Otros, entre ellos nosotros, pensamos distinto. Fue el EZLN quien desde el 2 de diciembre, fecha en que anunció su viaje a la Ciudad de México, impuso el tema como prioridad uno de la agenda legislativa.

Pero más allá de esto, conviene señalar que esta situación tuvo otros efectos colaterales. En primer lugar, envió a un lugar secundario la discusión acerca de la reforma fiscal (este sí el tema de temas de Fox), y es probable que sea analizado en un periodo extraordinario de sesiones. Además el ambiente que generaron los zapatistas dificulta la posibilidad de concretar una reforma fiscal regresiva (es decir, que afecte más a los pobres que a los ricos).⁸ En segundo lugar, pospuso para mejor ocasión la realización de una reforma estructural del sector eléctrico. Lo más factible es que durante este periodo de sesiones no se envíe ninguna discusión acerca de este tema, con el consecuente costo político que tendrá el gobierno ante los sectores empresariales nacionales y extranjeros.⁹ En tercer lugar, el magno festejo

⁷ Lo anterior lo afirmó durante una conferencia celebrada en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, el día 29 de marzo: "Fox no cuenta con la mayoría parlamentaria, por lo que tuvo que priorizar y empezó por Chiapas... Ahora viene la segunda prioridad, que es la reforma fiscal".

⁸ Aquí la tesis que subyace detrás de esta afirmación es que los pobres fueron agitados, despertados en cierta forma y manera con la marcha zapatista y que de ninguna manera permitirán una reforma fiscal regresiva que los afecte directamente. En este sentido, los zapatistas contaminaron la reforma fiscal original que pretendía proponer el gobierno actual.

⁹ En sus diversas giras internacionales, como candidato electo o presidente en funciones, Vicente Fox aseguró que el sector eléctrico iba a ser profundamente reforma-

que tenía preparado la Presidencia de la República para celebrar los 100 días de gobierno, fue alterado y opacado por la presencia zapatista.¹⁰ Los anuncios espectaculares del cambio quedaron para mejor ocasión. Por último, los aliados zapatistas (globalofóbicos) también hicieron su trabajo durante el periodo, y mostraron que cada día será más difícil que los señores del gran capital se reúnan con libertad y tranquilidad en cualquier parte del mundo. En términos de imagen, es alto el costo político que tuvo que pagar el gobierno foxista ante la brutalidad de la represión que se vivió en Cancún.

El viaje de los zapatistas

Mitin tradicional o nueva forma de hacer política

Un primer acercamiento con la forma en que se desarrolló el recorrido de los guerrilleros por la República Mexicana, mostraba un formato muy parecido al que utilizan los candidatos a puestos de elección popular a lo largo de su campaña política para obtener votos a su favor. Desde lejos, se podía observar el anuncio previo de la estancia de los zapatistas en el lugar, concentración y espera de parte de sus simpatizantes o curiosos, realización de un mitin con oradores lugareños y uso de la palabra por parte de los comandantes y comandantas chiapanecos. Por último, como platillo principal, la participación de la estrella del evento: el Sub "Marcos". Nada diferente a lo que sucede durante el desarrollo de una *mitin electorero*.

do (incluido el cambio legislativo) con el propósito de permitir la participación nacional e internacional del capital privado.

¹⁰ *La Jornada* publicó una supuesta programación de la Presidencia de la República para festejar los 100 días de gobierno del Presidente Fox, la misma incluía anuncios espectaculares, conferencias de prensa escalonadas y previamente programadas en donde los respectivos titulares de cada dependencia darían a conocer los principales cambios registrados en este periodo y aprovecharían para anunciar sus principales acciones a desarrollar en el futuro cercano. Al final nada de esto se dio y cuando se intentó realizarlo, los titulares tuvieron que referirse al tema Chiapas.

Sin embargo, visto con mayor detalle, el evento tenía diferencias esenciales que es necesario destacar debido a su alto significado como una manera distinta de entender la actividad política. En primer lugar no se pedía el voto de las personas reunidas, se les solicitaba su apoyo a las causas indígenas que eran sintetizadas una y otra vez en la necesidad de elevar a rango constitucional los derechos y la cultura indígena.

En segundo lugar, no había promesas, nunca las hubo a lo largo de los discursos zapatistas, ni alguna insinuación demagógica que pudiera parecerse a lo que tradicionalmente realizan los candidatos a puestos de elección popular, ésto a pesar de la enorme cantidad de peticiones, quejas y demandas que fueron recibiendo en cada uno de los lugares en donde pararon.¹¹

En tercer lugar, en repetidas ocasiones, la mayoría de asistentes eran individuos aislados, o pequeños grupos, que están en contra del actual sistema de partidos políticos que existe en nuestro país y critican abierta y claramente el monopolio que tienen los partidos políticos como única vía para aspirar al poder. Es decir, se trata de sectores que no se sienten representados y luchan por desarrollar un espacio en el cual puedan realizar su actividad política (quizá a través de la democracia participativa).¹²

En cuarto lugar, hay que destacar el estilo o la forma sobria, pausada, con ritmo distinto al tradicional, con que los jefes zapatistas hicieron uso del micrófono. Quienes esperaban estridencia, se equivocaron; quienes esperaban arengas incendiarias, también; lo mismo ocurrió con los que soñaban con llamados insurreccionales.¹³ Al contrario, se de-

mostró que el liderazgo real, fuerte, aquél que llaman “carismático”, es el que se presenta aparentemente anticlimático, plano en la modulación de la voz, pero con una fuerza que proviene de la autoridad moral que se ha ganado con los hechos más allá de lo que se diga en el momento y de la forma en que se pronuncie.

En quinto lugar, siempre mintieron con la verdad, reivindicaron lo dicho con los hechos, acreditaron el valor de la palabra. Lo que dicen hacen: son políticos congruentes, a diferencia de los tradicionales.

El uso del discurso. O el discurso como recurso

Alrededor del discurso también es necesario destacar algunos elementos novedosos. Para un sector importante de destacados analistas políticos y líderes de opinión (deberíamos decir personajes que monopolizan los medios de comunicación) a los zapatistas les duró muy poco tiempo su discurso, volviéndose a los tres o cuatro días repetitivo, carente de creatividad y por lo tanto sin ningún contenido importante a destacar. Cuestión que a todas luces es falsa. Y lo es porque también en el discurso hubo aportaciones importantes.

La primera de ellas es la enorme facilidad con que se acreditaban los términos que el zapatismo iba creando a cada paso. El más representativo, pero no el único, fue el que se deriva de su salida a la Ciudad de México, pronunciado en San Cristóbal de las Casas, en el cual el sub Marcos bautiza el recorrido como la marcha de la dignidad de los del color de la tierra.¹⁴ El término “color de la tierra”, se volvió de uso común (con esto queremos decir popular, que en diferentes medios y distintos sectores de la población se utilizaba y la gran mayoría entendía de qué se trataba) y en menos de una semana estaba totalmente socializado. No se recuerda que en el 2000 haya ocurrido algo parecido con algún concepto utilizado durante el desarrollo de las campañas

¹¹ En la excelente entrevista que Julio Scherer le hizo al sub Marcos, el jefe guerrillero puntualizó estas dos ideas.

¹² A lo largo de los Análisis de Coyuntura que hemos publicado en los últimos dos años, se ha insistido en la tesis de que existe un amplio sector de la población que no se siente representado en los partidos políticos y en el sistema político mexicano, por lo cual una de las tareas pendientes del gobierno foxista es abrir canales de participación que incluyan a quienes se sienten y actúan fuera del sistema.

¹³ Esta frustración se sintió con mayor fuerza en los discursos que ofreció en EZLN a su arribo al zócalo y durante el mitin celebrado en Ciudad Universitaria.

¹⁴ Véase el discurso pronunciado por el sub Marcos el 24 de febrero al momento de iniciar la marcha y partir de San Cristóbal de las Casas.



FOTO: MARCO CORTÉS

presidenciales (sin spots, sin medios que machaquen el término, de forma espontánea).

Hubo un avance importante en la definición de los conceptos en los que el zapatismo centra su crítica al neoliberalismo. Se asegura que ello se debe a que ahora es más claro que en el 94, el fracaso del modelo porque existen resultados tangibles que criticar. Sin dejar de reconocer lo anterior, es importante mencionar el salto gigantesco que existe en la elaboración conceptual y discursiva de Marcos en este renglón. También es justo destacar la participación que tuvieron los intelectuales internacionales que apoyaron con su presencia la marcha zapatista y que durante sus disertaciones ayudaron a clarificar la crítica al neoliberalismo.¹⁵

También existen progresos en la elaboración de lo que son sus tesis conceptuales matrices: justicia, dignidad y libertad. Hubo un esfuerzo por definir las, por confrontarlas con

¹⁵ Habría que revisar las múltiples referencias críticas al proyecto Puebla-Panamá que el Sub Marcos realizó a la largo de la gira. En especial se recomienda releer las entrevistas que le realizaron Carlos Mosivais y Julio Scherer, cada quien por su cuenta y en periodos distintos, al jefe guerrillero.

el pensamiento dominante y tradicional y por avanzar con sus seguidores en un ejercicio educativo-metodológico digno de tomarse en cuenta. Lo anterior no significa que se esté de acuerdo con el contenido que los zapatistas le otorgan a cada concepto mencionado, pero sí llama la atención el hecho de que quieran llenar estos huecos y brindarles mayores herramientas a sus seguidores.

La disputa por la iniciativa

Mención especial merece el uso del discurso que hicieron para dar respuestas políticas a cada uno de los momentos que se presentaron en su recorrido. Existía el peligro inicial de que la marcha se convirtiera en carnaval, por ello era importante darle cierto dramatismo, esto lo alcanzaron a través de la denuncia de la negativa de la Cruz Roja internacional para acompañar la marcha; de dar a conocer las supuestas amenazas de muerte recibidas antes de salir de Chiapas; ayudaron también los enfrentamientos verbales que sostuvieron con gobernadores y diputados panistas, la participación de los excéntricos “monos blancos”, la reiteración de la puesta en práctica de los cinturones de seguridad de la sociedad civil,

elementos todos que le dieron un ingrediente de cierto peligro-exposición y, derivado de ello, valentía a los insurgentes chiapanecos. Desafortunadamente, el dramatismo se convirtió en tragedia en el momento que murió un oficial de la PFP encargado de custodiar a la vanguardia de la marcha. Con todo lo triste que resultó el acontecimiento a la larga, también sirvió para asentar ante la opinión pública los peligros que acechaban el peregrinar de la caravana zapatistas.

El discurso también sirvió para aclarar paradas con el gobierno, los partidos, el Congreso de la Unión, empresarios, medios de comunicación o cualquier sector que se pusiera en contra de la marcha de la dignidad de los del color de la tierra. Desde las diferentes tribunas que ocuparon, los zapatistas fueron respondiendo una a una las acusaciones, amenazas o simples críticas que recibieron a lo largo de su recorrido. Pero al mismo tiempo fueron imponiendo el ritmo, los temas, el terreno de la discusión e incluso quienes debieran pronunciarse alrededor de sus planteamientos. Lo más relevante es que lograron partir en dos bloques a la opinión pública y en particular a la clase política del país. No hubo cabida para las tonalidades o las medias tintas: o se estaba a favor de las causas indígenas o se estaba en contra. Desde el discurso utilizaron una estrategia de señalar directamente a personajes claves de la derecha de ser quienes encabezaban a la reacción. Hasta terminar por acusar a Diego Fernández de Cevallos como único responsable de oponerse a la justeza de las demandas indígenas. Este señalamiento daba al movimiento cierta sensación de concreción en cuanto a saber contra quién se peleaba y resultó útil para sintetizar en este personaje, su partido y la reacción a los responsables directos, de que la paz no se alcanzara con la supuesta celeridad que los rebeldes chiapanecos quisieran.

La simbología política. Lo mítico del recorrido

El recorrido estuvo lleno de símbolos. Inició el día de la bandera. Símbolo que encarna la pertenencia a una nación. Los zapatistas la demandaron para ellos. Le rindieron tributo y

realizaron críticas a los poderosos que impiden que la misma les otorgue cobijo. Con ello quisieron aplacar las acusaciones de sus pretendidas intenciones separatistas. Visitaron las más pobladas y representativas zonas indígenas del país. Recibieron los míticos bastones de mando y fueron elevados al rango de jefes políticos de las principales etnias del país. Mostraron la cara sucia, pobre y fea de la República Mexicana. Emularon el recorrido que Zapata realizó a principios del siglo XX para ingresar a la capital del país. Visitaron con indiscutible éxito las dos universidades públicas del DF. El mitin en el zócalo fue el punto culminante del recorrido. Hicieron lo posible por pisar suelo y realizar actividades en todos los rincones en donde existe tradición de lucha popular. Por último, hubo lugares en donde sorpresivamente la población se volcó en apoyo de los zapatistas: destacan Orizaba y Puebla por ser zonas en donde no se tenía conciencia de las enormes simpatías que genera este movimiento.

El estallido de la coyuntura

Pasaron momentos de terrible tensión que estuvieron a punto de generar un rompimiento que parecía irreversible. En el fondo existía una velada amenaza de que las contiendas militares regresaran a ser realidad en nuestro país. En un escueto comunicado el CCGRI informaba de su molestia por el trato que había recibido por parte de los integrantes del Congreso. La acusación era clara: nos quieren mandar a un rincón, nos dan trato de segunda, no son institucionales y se niegan a escuchar la palabra de los indígenas. Ante ello anuncian su intención de regresar a las montañas del sureste, no sin antes realizar una serie de actividades en los planteles de las universidades públicas del DF y a las afueras del Congreso de la Unión.

La tensión subió al máximo durante esos días. Obligó a los actores políticos a manifestarse. Fracturó a los partidos políticos. Mostró la profundidad que tienen las diferencias existentes entre el gobierno y el PAN. Desató guerras internas al interior de los institutos políticos por ganar cierta mayoría. Enseñó claramente la forma en que las corrientes se

fueron agrupando. Evidenció a los gobernadores que controlan a las bancadas y el sentido en que usaron el mismo (sobre todo los de corte priísta). Hizo patente la orfandad en que se encuentran algunos personajes pertenecientes a la clase política mexicana. Transparentó ante la opinión pública las formas y maneras en que se opera al interior del parlamento mexicano.

Todo ello se condensó el jueves 22 de marzo cuando el pleno decidió por una diferencia de 10 votos, otorgar la máxima tribuna del Congreso a la comandancia zapatista para que presentara sus argumentos para defender la iniciativa de Ley redactada por la primera COCOPA y enviada por Vicente Fox a la Cámara de senadores para su discusión y posterior aprobación.

Esta decisión permitió que el miércoles 28 de marzo se cerrara un periodo en el desarrollo del conflicto chiapaneco. La presencia guerrillera simbolizaba el triunfo o la acreditación de la necesidad de legislar en favor de los derechos y la cultura indígena. No en balde durante la sesión hicieron uso de la tribuna 13 indígenas (entre senadores, diputados, guerrilleros y miembros del CNI) y se hablaron 12 lenguas distintas, contando el castellano, con los cual se acreditaba la parte más simbólica de la lucha por el respecto a la diferencia: la lengua indígena.

La batalla aún no concluye. Si bien es cierto que existe consenso sobre la necesidad de legislar a favor de los derechos y la cultura indígena. No existe acuerdo sobre el tipo de legislación. Al respecto se han manifestado dos posturas. La primera encabezada por Manuel Camacho, quien sostiene que más vale una ley imperfecta (COCOPA) que cuente con el aval de los guerrilleros que una ley impecable que se apruebe sin su consentimiento. De otro lado, el PRI manifestó claramente que ellos no estaban para resolver conflictos sino para legislar y hacerlo bien. Por ello se niegan a aprobar sin cambios la iniciativa de Fox y no van a permitir chantajes. Los próximos días sabremos si el PRI opta por la responsabilidad o se va por el camino de la popularidad; si se une al bloque reaccionario o crea un polo progresista y, al mismo tiempo, responsable.

Por su parte, el EZLN tiene varios desafíos a los que urge responder. El primero es ante la sociedad mexicana en su conjunto. En este ámbito debe acreditar su voluntad inequívoca de transitar en forma definitiva de la vía militar hacia la civil en la cual se someta a las leyes que rigen a todos los mexicanos. Ante sus seguidores o simpatizantes tiene el reto de organizarlos y cohesionarlos para que sigan siendo útiles en futuras movilizaciones y concreciones de iniciativas políticas. También con ellos tiene pendiente consolidar y aclarar su discurso alternativo. Está bien (aceptémoslo sin conceder): los partidos políticos no son la mejor ni única vía para vivir en democracia, libertad y justicia. Pero ¿cuál es el camino?. Urge una respuesta. ¿La democracia participativa? ¿los usos y costumbres ciudadanos? ¿la anarquía? ¿el partido único de Estado? Los nuevos tiempos, la ubicación del EZLN en el concierto nacional, hacen impostergable que se dé una respuesta.

Las reformas siempre pendientes

Si bien es cierto que el Paquete Económico para el 2001 contó con el apoyo de las distintas fracciones parlamentarias representadas en el Congreso, y por tanto su aprobación fue unánime, sufrió modificaciones tales que obligó al gobierno de Vicente Fox a reducir sus márgenes de maniobra, que, aunado a los factores externos (desaceleración de la economía estadounidense y la volatilidad de los precios del petróleo en los mercados internacionales), han colocado a la economía mexicana en una posición de franca vulnerabilidad.¹⁶

En este sentido, el consenso y la consiguiente aprobación del paquete económico costó al gobierno un aumento del gasto neto en 22,664 millones de pesos para este año, con lo cual el presupuesto aprobado asciende a un billón, 361,866.5 millones de pesos, con un déficit equivalente a 0.65% como proporción del Producto Interno Bruto, lo que representa un aumento de 9 mil 500 millones de pesos.¹⁷

¹⁶ Véase, "Análisis de Coyuntura", en *El Cotidiano* No. 105.

¹⁷ Diario Oficial de la Federación, 31 de diciembre del 2000.

En este nuevo escenario, la aprobación de una serie de reformas estructurales se convirtió en un imperativo. Aun durante los trabajos del gobierno de transición, (cuando las expectativas de los actores económicos respecto a los indicadores macroeconómicos de nuestro país eran realmente optimistas: crecimiento del 7% e inflación de 4%), las modificaciones en materia fiscal, financiera y eléctrica, ocupaban un lugar prioritario en la agenda de la próxima administración.

Sin embargo, asuntos como el conflicto chiapaneco y ahora el veto presidencial¹⁸ a la aprobada ley para el desarrollo rural, modificaron la agenda legislativa del gobierno federal para este periodo ordinario de sesiones, desplazando así a los asuntos igualmente importantes pero que a diferencia de los arriba mencionados, iban a permitir a la nueva administración enfrentar con mayor fuerza tanto sus obligaciones internas como las presiones provenientes del exterior.

Pero cabe decir que, aunado a lo anterior, la nueva estructura del Poder Ejecutivo ha generado una serie de diferencias y descoordinaciones entre los titulares de las dependencias, —encargados de la elaboración de las iniciativas de reformas—, y los diferentes coordinadores presidenciales, lo que ha generado confusión respecto a la posición del gobierno federal frente a dichas iniciativas.

Y es que mientras que el Coordinador de Políticas Públicas, Eduardo Sojo,¹⁹ continúa insistiendo en la conveniencia y necesidad de presentar un paquete estructural de reformas económicas, (fiscal, financiera y eléctrica), Francisco Gil,²⁰ consciente del escenario político, ha dejado entrever que la única reforma que analizará y discutirá el Congreso de la Unión será la hacendaria.

Parece ser el único de los funcionarios que tiene conciencia de que en México, ningún partido puede gobernar solo: ninguno de ellos tiene mayoría en el Congreso, ninguna de las coaliciones electorales tiene mayoría, los

partidos más pequeños no logran articular alianza; así que cualquier iniciativa que deba ser aprobada por el Poder Legislativo tiene que ser resultado de una alianza de dos de los tres grandes partidos. Y es que el conflicto chiapaneco además de concentrar la atención del gobierno federal, ha polarizado aún más las posiciones de los actores políticos. Si bien el 2 de julio marcó el parteaguas de la democratización de México, también erosionó las estructuras partidarias y las antiguas formas del quehacer político.

Las tres principales fuerzas políticas del país no encuentran aún su lugar y función en el nuevo contexto político. En el PRI por ejemplo, (ante la pérdida de su eje articulador: el presidente de la República) se ha postergado la elección de una dirigencia legítima y representativa que logre cohesionar las diversas posiciones y pensamientos a su interior. El PRD, electoralmente debilitado por la pérdida de importantes espacios en el Congreso, y severos enfrentamientos a su interior, no logra perfilarse como un negociador fundamental al interior del Legislativo. Y finalmente el PAN, preocupado por mantener una “sana distancia” con el Presidente, y al mismo tiempo relegado por la nueva administración, lejos está de convertirse en el brazo político del gobierno en las negociaciones que tengan lugar en el Congreso.

Y es así como en medio de desacuerdos, del asalto del conflicto chiapaneco a la agenda legislativa, de inquietudes por los focos amarillos que en materia económica comenzaron a encenderse, que las reformas estructurales que en un inicio la administración foxista tenía planeado enviar al Congreso para su discusión, quedaron reducidas sólo a la presentación de la reforma fiscal.

Es parte del costo que se paga por la presión que se ejerció para que el Congreso recibiera a Marcos y sus comandantes zapatistas, con esta decisión se perdió un valioso tiempo para discutir con seriedad una propuesta estructural en materia económica. Ahora al estar en segundo plano, habrá que esperar a que la ley sobre derechos y cultura indígena logre llegar a buen puerto en el periodo ordinario de sesiones, sólo después de ello podrán comenzar las discusiones de la reforma fiscal, se corre

¹⁸ Véase *La Jornada*, 15 de marzo del 2001.

¹⁹ *El Financiero*, 9 de marzo del 2001.

²⁰ *Economista*, 27 de marzo del 2001.

el peligro de que éstas se difieran a un periodo extraordinario, o bien hasta el segundo periodo ordinario, retrasando cada vez más las modificaciones estructurales necesarias, según el propio gobierno, para el crecimiento económico de México.

La Reforma eléctrica: nuevamente aplazada

Si bien el conflicto chiapaneco perturbó el ambiente político y obstaculizó la posibilidad de que existiera una negociación razonada, objetiva y fluida, en el Congreso de los asuntos prioritarios, la falta de definición por parte del gobierno respecto a dichos asuntos, influyó también de manera determinante en el aplazamiento de las reformas estructurales.

No obstante que durante la campaña presidencial y el periodo de transición, se había planteado la urgencia de llevar a cabo una reforma estructural que contemplara modificaciones a los marcos jurídicos en materia fiscal, financiera y eléctrica, los diferentes funcionarios de la administración foxista emitieron una serie de declaraciones que si bien no llegan a ser contradictorias, si exhiben claras divergencias respecto a la estrategia gubernamental para la presentación y promoción de dichas reformas.

En particular, sobre la estrategia foxista para modernizar el sector eléctrico, los funcionarios del nuevo gobierno han hecho referencia a un abanico de propuestas al respecto.²¹ Pese a que el periodo ordinario dio inicio, aún no se sabe cuál de ellas el Ejecutivo enviará para su discusión.

De ahí que los diferentes actores involucrados con el tema hayan vertido opiniones diversas respecto a la apertura de la industria

eléctrica. El PAN por ejemplo, no ha fijado una posición formal,²² y se maneja aún la posibilidad de que este partido apoye la propuesta de reforma al sector elaborada por la pasada administración.

El PRD sin moverse un ápice de la que ha sido su posición inicial, (contra cualquier reforma a esta industria estratégica), advierte con desocho cualquier propuesta del gobierno encaminada a “vender el patrimonio de los mexicanos”.²³

El PRI por el contrario, ha sido el partido que más se ha preocupado por el tema y ha realizado varios análisis sobre las experiencias que países como Francia, Inglaterra y Argentina han tenido sobre la privatización del sector. Sin embargo, y luego de un análisis serio y exhaustivo del tema, encabezado por el senador Manuel Bartlett, la dirigencia tricolor manifestó su rechazo a cualquier intento de abrir el sector a la iniciativa privada.²⁴

Por su parte, y bajo el argumento de que este sector no se convierta en el freno principal del crecimiento del país, los miembros de la iniciativa privada continúan presionando al gobierno para que en este periodo ordinario de sesiones presente la iniciativa correspondiente.²⁵

Pero ante la falta de consensos respecto a la modernización del sector, y a la concentración en el tema indígena, todo hace suponer que el gobierno ha decidido guardar para un mejor momento la reforma eléctrica. Las últimas declaraciones del titular de la Secretaría de Energía llevan a pensar que la administración foxista esperará el reacomodo de las fuerzas políticas en el 2003, donde espera que su partido —ePAN— obtenga la mayoría en el Congreso de la Unión.

²¹ Vicente Fox, Eduardo Sojo, Martha Sahagún, Luis Ernesto Drebez y Ernesto Martens al referirse al futuro del sector eléctrico, han vertido distintas opiniones en donde no queda claro si se presentará una propuesta que modifique la Constitución en materia de recursos estratégicos, o bien, si se propondrán modificaciones a la legislación secundaria, con el fin de modernizar la industria eléctrica.

²² Véase declaraciones de Juan José Rodríguez Prats publicadas en *Reforma*, 6 de marzo del 2001.

²³ Jesús Ortega, *La Jornada* 23 de marzo del 2001.

²⁴ *El Universal*, 16 de febrero del 2001.

²⁵ Consejo Coordinador Empresarial, *Economista*, 28 de marzo del 2001.

En los últimos días, Ernesto Martens echó por debajo los principales argumentos que el gobierno venía utilizando para justificar la necesidad de que la iniciativa privada participe en el sector eléctrico. Por ejemplo, señaló que el abasto de electricidad está asegurado hasta el 2004 y que hasta esa fecha no se presentarán interrupciones al servicio eléctrico.

En entrevistas, el Secretario de Energía ha señalado que la dependencia a su cargo se encuentra analizando las condiciones de operación de la industria eléctrica por lo que las reformas constitucionales para efectuar la apertura de la misma, “es una alternativa que podría considerarse a futuro, pero no ahora”.²⁶

La Reforma Fiscal Integral

Iniciados los trabajos del periodo ordinario de sesiones del Congreso de la Unión, la polémica generada respecto a las reformas que en materia hacendaria, fiscal y financiera presentará el gobierno federal, ha cobrado un tono preocupante. Y es que pese a la importancia que estas reformas representan para el buen desarrollo de nuestra economía, el Ejecutivo Federal no ha logrado tender los puentes con las diversas fuerzas políticas representadas en el Congreso para alcanzar los consensos necesarios que permitan su sana discusión y posterior aprobación.

Y el asunto se vuelve más preocupante aún cuando ni siquiera los legisladores del partido en el poder respaldan las propuestas oficiales. De hecho, el PAN ha sido quien mayor resistencia ha puesto a las reformas. Y no tanto por las modificaciones en sí, si no más bien por lo que han llamado “falta de cortesía” de parte de la Secretaría de Hacienda para con los legisladores.

Fauzi Hamdan, presidente de la Comisión de Hacienda del Senado lamentó que la SHCP pretenda realizar una reforma sin el consenso de los grupos parlamentarios en el Congreso y que “distribuya sus borradores a empresarios

sin antes consultarlos con los legisladores”, advirtiendo por ello que los grupos parlamentarios del PAN en ambas cámaras no los avalarán.²⁷ Por su parte, Ricardo García Cervantes, señaló que ni siquiera han recibido respuesta a la solicitud formal que se ha hecho para que el gobierno federal informe sobre las iniciativas que remitirá al Congreso.²⁸

Quizá por ello los legisladores panistas adviertan que ya no hay tiempo suficiente para atender, en este periodo de sesiones, “un tema tan delicado y complejo como el de la reforma fiscal”.

No obstante, Francisco Gil Díaz arrancó la batalla legislativa mediante lo que los analistas llamaron un ataque en tres frentes (reformas tributaria, financiera y presupuestal), concentrado en el documento *La Nueva Hacienda Pública*. A decir de los analistas, el titular de la SHCP confía, con base en la experiencia que tuvo durante la presentación del presupuesto para este año, que logrará el apoyo entre los legisladores de los partidos Acción Nacional, Revolucionario Institucional, Verde Ecologista y del Trabajo, pues advierte que en ellos encontró “actitudes verdaderamente responsables”.²⁹

Pero de la lectura de la prensa se desprende un escenario diametralmente distinto. Incluso entre el sector empresarial existe una fuerte oposición a las reformas propuestas por Hacienda. Los empresarios fueron claros al advertir que rechazarán cualquier intento por establecer más impuestos en el país; y por el contrario exigen la ampliación de la base tributaria; la eliminación de la corrupción, evasión fiscal y la elusión; la eficientización del gasto público y la reducción de la burocracia.³⁰

Y en una primera reacción del corporativismo sindical al respecto se acordó “cerrar filas” en torno a la representación obrera de la Cámara de Diputados para impulsar una pro-

²⁶ Véase revista *Proceso*, 25 de marzo del 2001.

²⁷ *Financiero*, 22 de marzo del 2001.

²⁸ *El Financiero*, 26 de marzo del 2001.

²⁹ *Economista*, 19 de marzo del 2001.

³⁰ *El Financiero*, 20 de marzo del 2001.

puesta de reforma fiscal que proteja cabalmente el ingreso de los trabajadores.³¹

El PRI por su parte, advirtió que acatará la resolución de su Consejo Político en el sentido de mantener la tasa cero en alimentos y medicinas. En tanto que en el PRD advirtieron que sólo abordarán la iniciativa sobre la reforma fiscal, si se aprueba, la reforma de derechos y cultura indígena. En el mismo sentido, el jefe de gobierno del DF, Andrés López Obrador, además de exhortar a la población a la conformación de un frente común para rechazar la aplicación de lo que llamó “la política antipopular”, advirtió que en la capital no se cobrará ningún aumento a los impuestos.³²

Bajo este contexto, todo hace suponer que la reforma fiscal no correrá con mucha suerte. Lo impopular que resulta la aprobación de mayores gravámenes y el costo político que ello significa no ha querido ser asumido por nadie. Al no contar con el respaldo si quiera de su partido, el gobierno decidió retrasar su presentación al Congreso.

Esta actitud lejos de considerarse como una medida prudente por parte del Ejecutivo, ha causado severas molestias hasta de los propios legisladores panistas quienes incluso han elaborado ya su propuesta de reforma fiscal realizando cambios en los puntos polémicos de dicha reforma.

La tasa cero

De acuerdo con el proyecto de reforma hacendaria planteado por Francisco Gil Díaz, eliminar la tasa cero del IVA en ali-

mentos y medicinas, así como acabar con los regímenes especiales de tributación, (ejes principales de la reforma), permitirá dos cosas: liberar recursos para duplicar la población atendida por el Progres y además, sentar las bases para un crecimiento económico sostenido.

Para subir de cero a quince por ciento el impuesto al valor agregado en alimentos y medicinas, la Secretaría de Hacienda argumenta lo siguiente:

1. El aumento no es un aumento, es una homologación con la tasa general.
2. La homologación facilita la administración de los impuestos y la fiscalización de posibles abusos.



FOTO: RAÚL RAMÍREZ MARTÍNEZ

³¹ Idem.

³² *La Jornada*, 19 de marzo del 2001.

3. Los regímenes especiales no son parejos, lo cual es injusto.
4. La tasa cero favorece a la población de mayores ingresos, donde se concentra el gasto en alimentos y medicinas. Subirla a quince por ciento recaudará muy poco de los pobres, por la misma razón: su gasto representa poco del total nacional.
5. Se buscarán maneras de que el IVA recaudado a los pobres se les devuelva de alguna manera.
6. Los gobiernos anteriores no gastaron mucho, en comparación con otros países. Hay que recaudar más, para atender las necesidades del país. “La población votó por el cambio, y, si quiere ese cambio, debe estar dispuesta a dar ese poco más”.³³

Lo primero que hay que decir de estos argumentos, según los analistas económicos es que no reflejan el cambio que esperaba la población, sino un cambio de alegatos de la Secretaría de Hacienda.

1. El aumento es un aumento. Disfrazarlo con tecnicismos es una pésima forma de venderlo.
2. Lo más cómodo para Hacienda no es lo mejor para el país. Los analistas advierten que si todo el contrabando que deja pasar la Secretaría de Hacienda exento del IVA y aranceles pagará lo que tiene que pagar, se recaudaría más que suprimiendo la tasa cero en alimentos y medicinas.
3. Los regímenes especiales son dispares por definición. los economistas aseguran que el impuesto absolutamente parejo sería la decapitación: “el gasto público es de tanto, los ciudadanos somos tantos, nos toca a tanto por cabeza”.
4. Desde una perspectiva puramente recaudadora, el argumento es válido: eliminar

la tasa cero no va a sacar mucho de los pobres, sino de los ricos. Pero la carga fiscal es al revés. Los ricos gastan poco en alimentos y medicinas (en proporción a sus ingresos), por lo cual eliminar la tasa cero no les afecta mayormente.

En cambio, los pobres gastan mucho en alimentos y medicinas (en proporción a sus ingresos), por lo cual aumentar el IVA les afecta mucho, sin que el fisco gane mucho.

Si lo que busca Hacienda es recaudar de los ricos, los especialistas aseguran que existen vías de recaudación focalizadas, empezando por la más elemental de todas: fiscalizar en serio a las grandes empresas y eliminar las consideraciones especiales que reciben.³⁴

En tanto, el PAN pretende, a través de su propuesta denominada “*Reforma Fiscal Integral*”, establecer el pago del IVA en un 12% generalizado, incluidos alimentos y medicinas, similar a EE.UU. y Canadá.

Para evitar que la aplicación del IVA a medicinas afecte a los sectores marginados, el PAN plantea que el Gobierno, a través del sistema nacional de salud, les otorgue servicios médicos y les permita adquirir medicinas sin impuesto. Respecto a alimentos, establece que el Gobierno sea el que provea a los trabajadores, —con tarjetas— mensualmente alimentos exentos de IVA.

Estas medidas estarían acompañadas del establecimiento de un nuevo salario mínimo apegado tanto a las necesidades reales de los trabajadores como a la situación que enfrenta el país.

Por todo lo anterior, al gobierno de la República no le quedará más opción que esperar un mejor momento para la discusión de sus propuestas. En tanto, prudencia y austeridad serán las rutas que tendrán que seguir las políticas públicas en los próximos meses si no quiere enfrentar de nuevo una crisis económica.

³³ Gabriel Zaid, *Reforma*, marzo del 2001.

³⁴ Idem.